



Ana Goy en un mirador de la Ribeira Sacra (imagen facilitada por su familia)

### ***In memoriam: Ana Goy (1966-2022)***

Es muy difícil escribir sobre alguien cuando su pérdida está tan cercana en el tiempo y en el sentimiento. Seguramente, con el paso del primero y el aquietamiento del segundo, esta labor se haría más sencilla y fácil de plasmar por escrito; por supuesto, también sería más aquilatada y justa.

Para todos los que conocíamos y tratábamos a Ana, a pesar de la tristeza que nos causa su pérdida, la imagen que debe perdurar, y seguirá presente con los años, es la de su carácter vital, positivo, abierto y cercano a todos. Amiga de

sus amigos, accesible a sus compañeros y alumnos, contagiaba el entusiasmo a todos los que en algún momento compartimos con ella proyectos, investigación, docencia y gestión. Todo aquello que en la Universidad hacemos mientras la vida transcurre sin pausa.

Abarcar en unas cuantas líneas su perfil se hace complicado y, en cualquier caso, siempre resultará fragmentario, un tanto atropellado y, con seguridad, insuficiente, para la persona, la investigadora y profesora que ha sido Ana E. Goy Diz.

Cuatro son los lugares que han marcado la vida de Ana: Pobra de San Julián, a donde estuvo vinculada desde su infancia, A Coruña, donde se formó en sus primeros años, y Santiago de Compostela y Lugo, en donde desarrolló su actividad investigadora y docente durante más de treinta años.

Inició su labor de la mano de María Dolores Vila Jato, con quien realizó su tesis de licenciatura y, en 1994, su tesis de doctorado, dedicada a la arquitectura en Galicia en el paso del Renacimiento al Barroco 1600-1650. Desde ese momento, nombres como Mateo López, Ginés Martínez de Aranda, Melchor de Velasco o Gaspar de Arce, lo mismo que lugares como Santiago de Compostela, San Martiño Pinario o San Paio de Antealtares, irán ligados a la memoria de Ana. Fruto de este esfuerzo en el que el análisis de la documentación y el estudio directo de la obra han sido piezas fundamentales, en la década de 1990 aparecieron trabajos fundamentales como: *Artistas, talleres e gremios en Galicia (1600-1650)*, *A actividade artística en Santiago, 1600-1648*, *El arquitecto baezano Bartolomé Fernández Lechuga* o *Al final del Camino: el Hospital Real de Santiago de Compostela*.

También es en esos años en los que nace el grupo de investigación Iacobus, del cual forma parte junto con otros compañeros del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela como: Maricarmen Folgar de la Calle, José M. García Iglesias, José M. López Vázquez, Ángel A. Sicart Giménez, Enrique Fernández Castiñeiras, Antonio Garrido Moreno, o Begoña Fernández Rodríguez.

A esa etapa compostelana, en 1997, le sucede su etapa lucense, coincidiendo con el momento en que Ana alcanza la condición de Profesora Titular de Historia del Arte. Sus líneas de investigación se diversifican abarcando ahora aspectos como la historia de la Universidad de Santiago de Compostela o los monacatos benedictino y cisterciense en Galicia. Trabajos que conciliará con la docencia y la dirección de Tesis Doctorales que, a día de hoy, ya son referencia obligada para la Historia del Arte, lo mismo que sus autores: Diana Dúo Rámila, María Jesús Regueiro Burgo o Marcos Gerardo Calles Lombao.

Culmina su trayectoria en 2017, momento en que alcanza la condición de Catedrática de Universidad, siendo la primera mujer con esa condición en Historia del Arte en el campus de Lugo.

Junto a esta intensa actividad investigadora, su labor docente se caracterizó por mantener siempre un estrecho contacto y trato con el estudiantado. Tanto aquellos alumnos que se formaron en las licenciaturas de Historia del Arte y Humanidades, como aquellos otros que lo hicieron en los grados y posgrados que se han sucedido en el tiempo, conservan de ella un grato y afectuoso recuerdo. Además, su labor docente no se circunscribió a las aulas de la Universidad de Santiago, también tuvo oportunidad de impartir docencia en numerosas universidades españolas y extranjeras, gracias a su desinteresada colaboración, dentro del cuerpo docente de diferentes másteres.

Además, Ana estuvo siempre muy preocupada e implicada por el futuro profesional de nuestra disciplina; de ahí que, casi de modo natural, el patrimonio cultural, ya fuera como objeto de investigación, ya se entendiera como actividad profesional, se convirtió en otro de los pilares de su trabajo. El patrimonio cultural gallego no sería el mismo sin su directa implicación en la declaración de la Torre de Hércules como Patrimonio de la Humanidad o en la presentación de la candidatura de la Ribeira Sacra para dicho reconocimiento. Del mismo modo, contribuyó a la preservación y protección de numerosos inmuebles a través del desarrollo de planes directores, como el de San Martiño Pinario en Santiago de Compostela o con proyectos tan ambiciosos como *Muralla Dixital*.

Supo, asimismo, conciliar sus tareas como investigadora y docente con la gestión como directora del Centro de Estudio de Historia de la Ciudad o como vicedecana de la Facultad de Humanidades de Lugo, puesto que ocupó en dos ocasiones. Hace escasamente un año, el 28 de mayo de 2021, ingresaba como miembro de número de la Real Academia Gallega de Bellas Artes en la categoría de experta en artes. Su discurso de acceso, como no podía ser de otro modo, giró en torno a la Ribeira Sacra y la construcción de un paisaje cultural.

Todas estas palabras resultan muy escasas para poder describir la impronta científica, docente, pero sobre todo humana, de Ana E. Goy Diz, que siempre estará presente en nuestro recuerdo. Sus trabajos de investigación son, y seguirán siendo, fundamentales para entender el patrimonio cultural gallego; sin embargo, su huella como docente y amiga simplemente será imborrable.

Juan M. Monterroso Montero, 6 de noviembre de 2022